Gracias. UNED. Radio Educativa. Hola, buenas tardes. ¿Qué tal? Reciban un saludo de Beatriz Santa María desde el Control Técnico y de quien les habla, Miguel Minaya, en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

A partir de ahora, la UNED, la Universidad Pública Distancial, les acompaña con un programa en el que la educación y la cultura se convierten en protagonistas. Nos pueden escuchar a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y en el 1359 de la Onda Media. También pueden acceder a nuestras emisiones a través de Internet, acudiendo al portal de nuestra universidad, uned.es. Eso sí, pasada una semana de la fecha de emisión en radio. Realizamos nuestro programa con la idea de ayudar a los alumnos que cursan sus estudios en la UNED, pero siempre tenemos en cuenta a todos aquellos que, sin estar matriculados, están interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy sábado, los programas que hemos preparado se centran en buena parte de los estudiantes que han estudiado en la UNED. Gracias.

...los cursos y carreras que pueden seguirse en nuestra universidad. La primera parte de la programación está dedicada... ...a las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias... ...además del espacio La Voz de la Pizarra... ...del programa de formación del profesorado. Después volveremos a dar un sumario del resto de la programación. Bien, pues si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía... ...vamos a entrar de lleno en el contenido educativo. El primer espacio al que damos paso es Aula de Filología. En Aula de Filología de esta tarde nos acompaña el profesor... ...Antonio Moreno. Antonio, buenas tardes. Buenas tardes, ¿qué tal? Buenas tardes y bienvenido porque Antonio es un entusiasta... ...de estos programas y viene siempre con... Sí, sí, él se extraña, ha puesto cara de sorpresa, pero es verdad. Él es un entusiasta de CIEA de estos programas... ...porque siempre nos...

O sea, temas que a lo mejor pueden estar tratados desde una óptica original, pero es lo que pretendemos con estos espacios. No hacer lugares comunes, porque eso, bueno, ya hay muchos. Antonio Moreno es profesor titular dentro del Departamento de Filología Clásica. Es profesor de Lengua y Literatura Latinas I de Filología y Lengua Latina del curso de Adaptación de Filología. ¿No es así, Andrés? Exactamente. El título que figura en la guía dice así. Mirando a las estrellas. Visiones del cielo en la literatura antigua. Vamos a dedicar el programa de hoy a acercarnos a un motivo de la literatura antigua que se ha convertido quizás en un lugar común de la historia de la literatura. El cielo que se abre a la mirada del hombre como un horizonte inagotable de expectativas y de incertidumbres, de incógnitas y de certezas. ¿Esto podría servir de preámbulo al tema que vamos a tratar? Claro, por supuesto. El problema es que el cielo no es un...

mero elemento del paisaje, sino que es algo que fascina y al mismo tiempo que le obliga al hombre a andar preguntándose constantemente sobre su sentido y su relación con él. Por lo tanto, la literatura antigua, en esto como en tantas cosas, nos abre algunas de las experiencias primigenias o iniciales de nuestra cultura en este acercamiento al cielo y al mundo de las estrellas. Sin duda, la herencia que hemos recibido de los antiguos es inmensa. El hombre se ha pasado la vida mirando al cielo, y en esto parece que el tiempo no ha pasado, como en tantas otras cosas, por otro lado. ¿Pero qué nos ha dejado el mundo antiguo en este aspecto? Pues nos ha dejado muchas cosas. Se heredan las

miradas, se heredan las historias y, en buena medida, muchas de las creencias que a distintos niveles siguen muy presentes o ejerciendo influencia en nuestro mundo actual, pues tienen una reigambe y una tradición también de origen clásico. Por no citar por supuesto

supuesto, lo que supone todo el mundo de las descripciones del cielo, de los momentos del día, del atardecer, del anochecer, del brillo de las estrellas y, por supuesto, y como en tantas cosas en nuestro caso, el lenguaje. Nuestra manera de hablar del cielo y de las estrellas sigue siendo en buena medida el que hemos heredado de ellos. Pensemos que palabras como cosmos o universo o firmamento son todas raíces, palabras ecolatinas de tradición clásica y con, además, una carga significativa muy potente. Citaría simplemente, por ejemplo, cosmos, que tiene para nosotros que ver, por ejemplo, con cosmética. Cosmos es el arreglo, la ordenación de las partes del universo. El universo es una raíz también, que está también en la misma que universidad y que revela o que revela la realidad de la vida. Y que revela o que revela la realidad de la vida. Y que revela o que revela la realidad de la vida. Y que alude a la unidad del conjunto del mundo.

En el mundo hablamos también de las estrellas, del mundo sideral. Sidus también es estrella en latín y tenemos derivados castellanos tan curiosos como considerar, que es contemplar las estrellas para sacar de ellas un juicio, una interpretación de las cosas. En el mundo religioso antiguo, considerar, probablemente que está vinculado con Sidus. En fin, múltiples elementos de nuestro propio acercamiento a un elemento tan presente o tan cotidiano y tan inmediato como nosotros y al mismo tiempo tan distante, pues tienen sus raíces en el mundo antiguo. Incluso creencias, pues a veces que han quedado cuajadas en expresiones del lenguaje, aquello de música celestial que decimos muchas veces, eso es música celestial. Eso no es ni más ni menos que la última etapa de toda una gran teoría de raigambre filosófica epitagórica sobre cómo estaba organizado el mundo y su raigambre.

también musical, también eran ideas de los grecolatinos. Sí, lo que te voy a preguntar ahora, Antonio, quizás sería para una tesis o mucho más, porque se habrán escrito cientos de páginas sobre esto, pero ¿por qué les interesaba tanto el cielo a los antiguos? ¿Qué veían en ello? ¿Qué buscaban? Buscaban muchas cosas. Y, como he dicho antes, lo que a nosotros nos puede sorprender más es que, en principio, no es un mero elemento del paisaje, sino que es un lugar en el que ejerce una fascinación muy grande y, al mismo tiempo, al cual se proyecta una influencia enorme en la vida de los hombres. Los antiguos miran al cielo y buscan en él maneras de entender su propia vida. Entonces, la contemplación de los astros, la contemplación de las partes del día, en buena medida, condiciona su vida. Y, de hecho...

desde tiempos muy antiguos empiezan una indagación en muy diversas direcciones yo citaría algunas que han tenido mucho efecto por una parte el deseo de racionalizar regular, geometrizar el espacio en la astronomía la búsqueda de la mitificación o la insistencia en la influencia de los astros sobre el hombre y los horóscopos y todo esto la astrología y luego por supuesto todo lo que supone la reflexión filosófica la búsqueda de explicaciones naturales sobre la posición del hombre en el cosmos, la relación entre los astros y el mundo, en fin todas las teorías y mitos de origen o de reigambre cosmogónica que luego se filtraron y se evolucionaron en la filosofía griega evidentemente el destino, la magia, la adivinación

se ligan enormemente al mundo de las estrellas en el mundo romano por ejemplo, muchas de las creencias oficiales se basaban en la adivinación derivada

de pronósticos basados en la observación de fenómenos celestes, de movimientos de los astros, o en otros ámbitos, en el vuelo de los aves, o en el análisis de las entrañas de los animales. En fin, forma parte, digamos así, de un mundo de creencias y descreencias a la vez, que ejercen un gran influjo en el mundo antiguo a todos los niveles. Estamos en Aula de Filología, que es un programa que cada sábado dedicamos, por supuesto, a la facultad de Filología. En esta ocasión estamos hablando de latín, de filología clásica. Antonio Moreno, que es el profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I y de Lengua Latina del curso de Adaptación de Filología, está hablando sobre Mirando a las Estrellas, visiones del cielo en la literatura antigua. Por supuesto, estamos hablando de los antiguos, nos referimos, sobre todo, a los latinos, ya digo, puesto que tú eres del departamento de latín, Antonio, pero estas ideas que has comentado no son propias de la Universidad de Madrid.

griegas o latinas, sino que tienen un origen mucho anterior, ¿no? En muchos casos es así, efectivamente. Es decir, nuestra propia tradición occidental en este punto también como ocurre en otros muchos facetas de la cultura, tiene una serie de antecedentes e influjos que proceden de Oriente Próximo y de Oriente Medio. En el caso concreto de las miradas al cielo y la influencia, las buenas indagaciones en el cielo, desde luego Mesopotamia y Egipto son las civilizaciones que ejercen un influjo mayor y del cual eran muy conscientes los propios antiguos. Por ejemplo, cosas como el cálculo sesagesimal, las tablas lunares, los signos del Zodiaco, en fin, muchos elementos tienen una tradición de origen babilónico que es importado en el mundo grecolatino, adaptado a través de manuales, discutido por autores como Cicerón, en fin, sobre lo que puede suponer esto en relación con el destino y ejerciendo una influencia popular y culta muy grande, incluso después con el surgimiento del cristianismo.

y prácticamente hasta Agustín de Hipona, donde el mundo antiguo plantea también una posición de rechazo desde las posturas cristianas respecto al influjo al poder de los astros antiguos. Pero claro, la influencia es enorme y en gran medida trasvasada inicialmente del mundo, sobre todo, mesopotámico. ¿Te parece, Antonio, que pasemos a los textos? Estupendo, por eso estamos aquí. El profesor Antonio Moreno me ha presentado unos textos antes de abrir el micrófono para ilustrar. Yo siempre acudo a los ejemplos porque yo creo que es donde debemos acudir. Los textos son, por supuesto, latinos y yo creo que van a ilustrar muy bien todo lo que ha estado comentando el profesor Antonio Moreno. El primero que me has presentado es de Virgilio, el cielo como regulador y presagio de las labores del campo. Todavía se sigue mirando al campo, los laboreros todavía se fijan en el campo. Claro, efectivamente. La cultura. Una cultura donde la tradición...

del campo fue dominante, sobre todo en época arcaica, incluso en época clásica, pues la mirada al cielo ejerce un influjo muy grande, con un fin muy pragmático, antes que literario. Y eso lo recoge muy bien Virgilio en las Geórgicas, en el libro primero, donde da algunas pequeñas muestras de aquellas cosas a las que tiene que atender el labrador a la hora de preparar sus trabajos del campo. Yo he seleccionado un pasaje relativo a la luna, que dice así, son los versos 276 y siguientes del libro primero de las Geórgicas. Por tres veces intentaron poner en el libro la palabra de la luna, pero no se le dio la palabra.

encima del pelión a el osa según se sabe y rodar sobre el osa el frondoso limpo y tres veces el padre júpiter derribó con el rayo los hacinados montes el decimoséptimo día se tiene por favorable para plantar vides y domar los bueyes cogidos al azo y poner nuevos lizos a la tela el noveno día es preferible para que los para que los esclavos huyan y en cambio es perjudicial para los ladrones con este fragmento recoge recoge un mundo lleno de supersticiones respecto a la secuencia de los días de la luna entonces por ejemplo el quinto como dice al principio es un día consagrado al orco que es el dios de la muerte por lo tanto más vale más vale que en ese día no se lleva a cabo nada porque puede ser funesto no en cambio otros días pueden ser favorables como dice el decimoséptimo en fin hay un trasunto aquí de de elementos populares no en la hora de interpretar las fases de la luna que bueno se filtran bien

estos textos iniciales, que tienen, como digo, una finalidad muy pragmática, muy de enseñanza del labrador, pero poetizados, por supuesto. Muy bien. El siguiente texto, ciñéndonos a la astrología, no la astrología en plano general, sino los astros, que son los que gobiernan el cuerpo humano. ¿Se puede decir así? Claro, la astrología que se desarrolló a partir, sobre todo, de los fenómenos de Arato, y las versiones latinas, los textos de astrología de Manilio, pues el peso de los astros en la vida de los hombres es absoluto. La naturaleza del hombre es divina, forma parte del entramado de la realidad, y su gobierno depende del movimiento de los astros. Hasta el punto de que incluso... Pues... ...se desarrollan esas creencias en torno a que los signos del Zodíaco gobiernan el cuerpo humano, ¿no? En este sentido, podríamos recoger un pasaje de la astrología de Manilio.

El libro segundo, los versos 450 y siguientes, donde precisamente se atribuye a cada signo del Zodíaco el poder sobre una parte del cuerpo humano. Podemos recordarlo, si te parece. Sí, sí, adelante. Ten por cierto que las partes del hombre están divididas entre los signos del Zodíaco y que a sus propios mandatos están sometidos los miembros o los que ejercen poderosas fuerzas entre el conjunto del cuerpo. A Aries, a Daliz de todas las constelaciones, le corresponde la cabeza. A Tauro le tocan los hermosísimos cuellos. A Géminis los brazos unidos a los hombros en equitativo reparto. El pecho está sujeto al poder de cáncer. De Leo es el reino de los costados y la espalda. El bajo briente cae dentro del lote propio de Virgo. Libra gobierna las nalgas y Escorpio disfruta del sexo. Centauros entrega los muslos. Capricornio rige en barrodillas. Las piernas son la jurisdicción del fluyente acuario y Piscis reclama sus derechos sobre los pies.

Esta asociación entre los signos del zodiaco y partes del cuerpo, actividades muy concretas, forma parte de toda la tradición en la que en buena parte se sigue barajando a distintos niveles en el ámbito de la astrología moderna. Muy bien, pasamos a un elemento completamente poético, las estrellas y el amor, pero en una visión un tanto trágica. Las estrellas auguran un destino funesto del poeta. Claro, efectivamente, cuando toda esta tradición del peso de los astros en la vida de los hombres se poetiza en la lejía, pues surgen poemas como el primero del libro cuarto de Propercio, primera mitad del siglo I a.C., donde la lejía, con ese subjetivismo y esa carga de alejandrinismo de esta época, pues juega. Y luego llega a presentar un personaje que es un astrólogo.

de origen caldeo que le augura al poeta un destino realmente funesto. El poeta se desdobla en un astrólogo de tradición caldea precisamente, que le lee las 40 y le hace ver que su destino va a ser terrible. Podemos recordar también un pasaje, si te parece. El comienzo de

la intervención de Horus, de este astrólogo, dice así ¿Hacia dónde, imprudente propercio, corres, loco a anunciar augurios? Esos hilos no fueron hilados por una rueca favorable. Cantando con bocas lágrimas, Apolo te dio la espalda. A una lira en contra de su agrado, le pides palabras de las que te arrepentirás. Como con firmes pruebas diré cosas verdaderas. O yo, adivino, no sé mover los astros en la esfera broncínea. Bueno, empieza ahí a contar su capacidad, ¿no?, de predicción a través de los astros, y culmina precisamente

Precisamente augurándole el funesto final al poeta, ¿no? Y termina así este pasaje de Horus. Sufrirás la servidumbre de Venus bajo blandas armas y serás un enemigo útil para los niños de Venus. Pues cualquier victoria que con esfuerzo hayas alcanzado, una niña burlará tus palmas. Y aunque quisieras sacudir el gancho bien fijado en tu mentón, de nada te servirá. El anzuelo te sujetará de la boca. Verás la noche y el día según el arbitrio de aquella. Ninguna lágrima caerá de tus ojos si ella no la desea. En nada te ayudarán ni mil centinelas ni sellar las puertas a la que está dispuesta a engañar. Le basta una grieta. Ahora, aunque tu nave luche en medio del oleaje, o vayas como enemigo inerme a los armados, o la tierra temblando abra un abismo en tus entrañas, teme la espalda siniestra del cangrejo de ocho patas. El cangrejo, el signo zodiacal de cáncer, que astrológicamente parece que va, va destinado a...

A que las amantes del poeta le engañen. Hay también un inicio de rebelión. Profesor Moreno, veo un rechazo a los astros como signos del destino, que se puede apreciar también en los textos. Claro, la poesía también da pie a posturas contrarias a la admisión de estas creencias. Por supuesto, por ejemplo, el epicureísmo rebatía o se mostraba completamente refractario a admitir posibles influencias o la misma existencia de un destino. Eso lo recoge muy bien Horacio, también en relación con ese motivo célebre del carpe diem, que todos citamos en la Oda 1.11, donde precisamente arranca del desprecio del rechazo a los augurios y a las cábalas. Como medio de conocer la realidad. Si quieres la recordamos también, esta célebre Oda 1.11 de Horacio.

veras, prohibido saberlo, qué fin a mí, qué fin a ti han deparado los dioses, leucónoe, ni pruebes las babilonias cábalas, que mejor es sufrir lo que venga, ya si muchos inviernos nos ha concedido Júpiter, ya sea este el último que ahora mitiga las fuerzas del mar tirreno al chocar con los escollos que se le enfrentan. Actúa sabiamente, filtra el vino, y siendo breve la vida, acorta la larga esperanza. Mientras hablamos, habrá escapado envidiosa la edad. Aprovecha el día, sin fiarte nada del que ha de venir. Es decir, la reivindicación del carpe diem, del vivir el momento intensamente filtrado, como una filosofía ya popular, por supuesto, arranca precisamente de la negación de los augurios, de esas cábalas babilonias, esos números babilonios, como dice el original, insisto así. Atribuyendo estos orígenes orientales al mundo de la astrología que condiciona

Y que les impidían el vivir el día a día, ¿no? De alguna manera toda esta filosofía epicúrea se opone y rechaza también esa predestinación a la que nos auguraban también muchas de las creencias populares de la época, ¿no? ¿Y qué puedes comentarnos de la relación, o mejor aún, la proyección de los mitos en el cielo? Efectivamente, esto es otro motivo literario enormemente extendido en los textos antiguos, en torno a lo que conocemos como catasterismos, ¿no? Que quiere decir, o que se refiere a la conversión de algún personaje mitológico en una constelación, insertan algún tipo de relato mítico. Son extremadamente frecuentes, algo de toda la literatura, las metamorfosis de Ovidio recogen buena muestra de

ello. Y afectan efectivamente a toda una transposición. Transposición de personajes y de situaciones míticas a el mundo de los zodiacos, de los signos zodiacales o de las estrellas, ¿no? Eso es constante y lo tenemos también en la representación.

en las representaciones de los cielos más antiguos. Entonces, claro, no es de extrañar que, por ejemplo, Leo, el signo del Zodíaco y la constelación, sea fruto de una catasterización del león de Nemea, que fue estrangulado por Hércules en su primer trabajo y que Zeus convirtió en signo del Zodíaco como recuerdo o bien como conmemoración por ser el soberano de los animales, en fin, mamíferos. O Virgo, por ejemplo, que es una catasterización de Erígone, que también murió ahorcada y entonces en conmemoración por su muerte, Dioniso lleva a cabo una serie de acciones y al final es también catasterizada en Virgo. O Laosa Mayor, en la que se catasteriza Calisto, una ninfa que queda embarazada y al ser descubierta pues es transformadora.

por arte misenosa y zeus la transforma en constelación en fin hay un abanico amplísimo de relatos mitológicos donde donde estos fenómenos se insertan en el relato de alguna manera poetizan la visión del cielo procedente de la astrología mezclada con la astronomía porque no acaba de distinguirse claramente en todo lo que representa el mundo antiguo me interesaría acercarme hacia la función de los astros como cómplices de los hombres y estoy pensando en la luna claro en muchas ocasiones la complicidad que puede ofrecer las estrellas se incorporan en los relatos literarios con un rendimiento también extremadamente eficaz voy a citar un ejemplo que es ovidiano recogido en la heroína 18 y que recoge el de un fragmento de los amores

es entre Eero y Leandro, dos jóvenes que habitan en dos ciudades separadas por un brazo del El Esponto, y entonces cada noche el amante Leandro cruza a Nado furtivamente el brazo de mar hasta llegar a la amada. Entonces, Leandro Nada relata cómo buscaba la ayuda, el apoyo de la luna en sus aventuras nocturnas a través del mar. Podemos leer, por ejemplo, un pasaje en el que canta las excelencias de la luna y además la invita a que le ayude en sus esfuerzos amorosos. Casi siempre la luna me ofrecía al marchar su trémula luz como compañera auxiliadora para mi camino. Elevando hacia ella mis ojos dije, ayúdame, diosa blanca, y trae a tu memoria los roquedales del monte Latmo. Endymion no permite que seas de corazón severo. Inclina tu mirada, te lo suplico, a mi furtivo amor. Tú, que eres diosa, desdivina mi corazón. Y yo, que soy un hombre, te lo suplico, a mi furtivo amor. Deslizándote del cielo busca

vas a un hombre mortal. La que yo voy buscando, sea me lícito decir la verdad, es también una diosa. No haré relación de sus costumbres dignas de un corazón celestial. Su hermosura no corresponde sino a las auténticas diosas. Después del rostro de Venus y del tuyo, no hay ningún otro que aventaje al de ella. Y no descrédito mis palabras, míralo tú misma. Cuando ceden ante tu fuego todas las estrellas, cuando brillas plateada con rayos puros, otro tanto es ella más hermosa que todas las hermosas. Si lo dudas, Cintia, es que tienes ciegos los ojos. Una vez que había pronunciado yo estas palabras, u otras no muy distintas a estas, me dejaba arrastrar de noche por las aguas que se apartaban ante mí. La ola reverberaba con las imágenes de la luna al reflejarse y había un resplandor propio del día en medio de la callada noche. Efectivamente aquí hay este canto del amante apoyándose en la divinización de la luna y de sus atributos de hermosura comparados, amables a los de la luna.

de su propia amada, de Ero. Resulta una poetización en la cual también el juego, con la condición divina del astro que interviene en la vida del hombre, pues se poetiza de esta manera. Sí, no nos queda mucho tiempo, Antonio, pero no me gustaría terminar el programa sin que nos comentaras algo de algo que adelantaste al principio, que era un top hoy, un lugar común, pero que serviría para cerrar este espacio. La música celestial, ¿a qué nos suena? Por supuesto, la música celestial a la que estamos todos metidos. Evidentemente, como decía, es una historia, una doctrina de tradición pitagórica recogida y desarrollada por Platón y discutida ampliamente en la filosofía helenística y de la cual hace una interpretación extraordinaria Cicerón al final de La República. ¿Podemos, si te parece, recoger un pequeño pasaje? Porque es una expresión... Es una especie de visión general.

de las cosas y una explicación de por qué en buena medida nos sucede lo que nos sucede. Cicerón narra así en el sueño de Scipión precisamente esta doctrina de la armonía de las esferas y la música celestial. Todo el universo puedes ver encerrado en nueve órbitas o mejor esferas, de las cuales hay una exterior celeste que encierra a todas las demás, como el Dios supremo que gobierna y contiene a los otros, y en la que están fijas aquellas órbitas sempiternas que recorren las estrellas. A esta órbita se supeditan las otras siete que giran al revés, en sentido contrario al celestial. Entonces las nueve órbitas van trazando sus esferas y el resultado de todo ello en el mundo antiguo es que no puede haber un movimiento, ni mucho menos un movimiento tan perfecto, que no produzca ruido. El movimiento no se concibe sin el ruido. Pero resulta que el ruido que van ejerciendo, que van provocando estos movimientos de las órbitas, va creando una serie de intervalos y una serie de armonías. Armonías equilibradas.

que compondrían lo que se venía a llamar armonía de las esferas. Es el sonido que se produce por el impulso y movimiento de las órbitas compuesto de intervalos desiguales pero armonizados y que templando los tonos agudos con los graves produce equilibradamente armonías varias. Entonces los filósofos se dedican a intentar descifrar cuáles son esas armonías, esos intervalos tan perfectos que van componiendo los astros en su movimiento. Pero claro, como es un sonido que acompaña al hombre desde su nacimiento, no es capaz de aislarlo de su propio silencio, sino forma parte de su situación. Por lo tanto todos vivimos envueltos en esa especie de música celestial de la cual es imposible desprenderse porque es la entonación de los intervalos y de las melodías que ejercen los movimientos eternos de las esferas celestes. Muy bien, pues sirven estas palabras. Como reflexión al programa...

de hoy y profesor Antonio Moreno no me queda más que despedirme y agradecerle su presencia en este espacio y hasta una nueva intervención gracias a ti y que los astros si es que tienen algo que ver en esto nos acompañen termina aquí aula de filología espacio que ha estado dedicado a latín el profesor Antonio Moreno tituló el programa mirando a las estrellas, visiones del cielo en la literatura antigua y comentó una serie de textos de escritores clásicos que siguen teniendo vigencia entre nosotros por nuestra parte nada más gracias por la atención que nos han prestado y recuerden que el próximo sábado volveremos a encontrarnos en aula de filología ahora y continuando con la programación de la UNED damos paso a revista de geografía e historia les dejo con nuestra compañera Pilar Carrasco